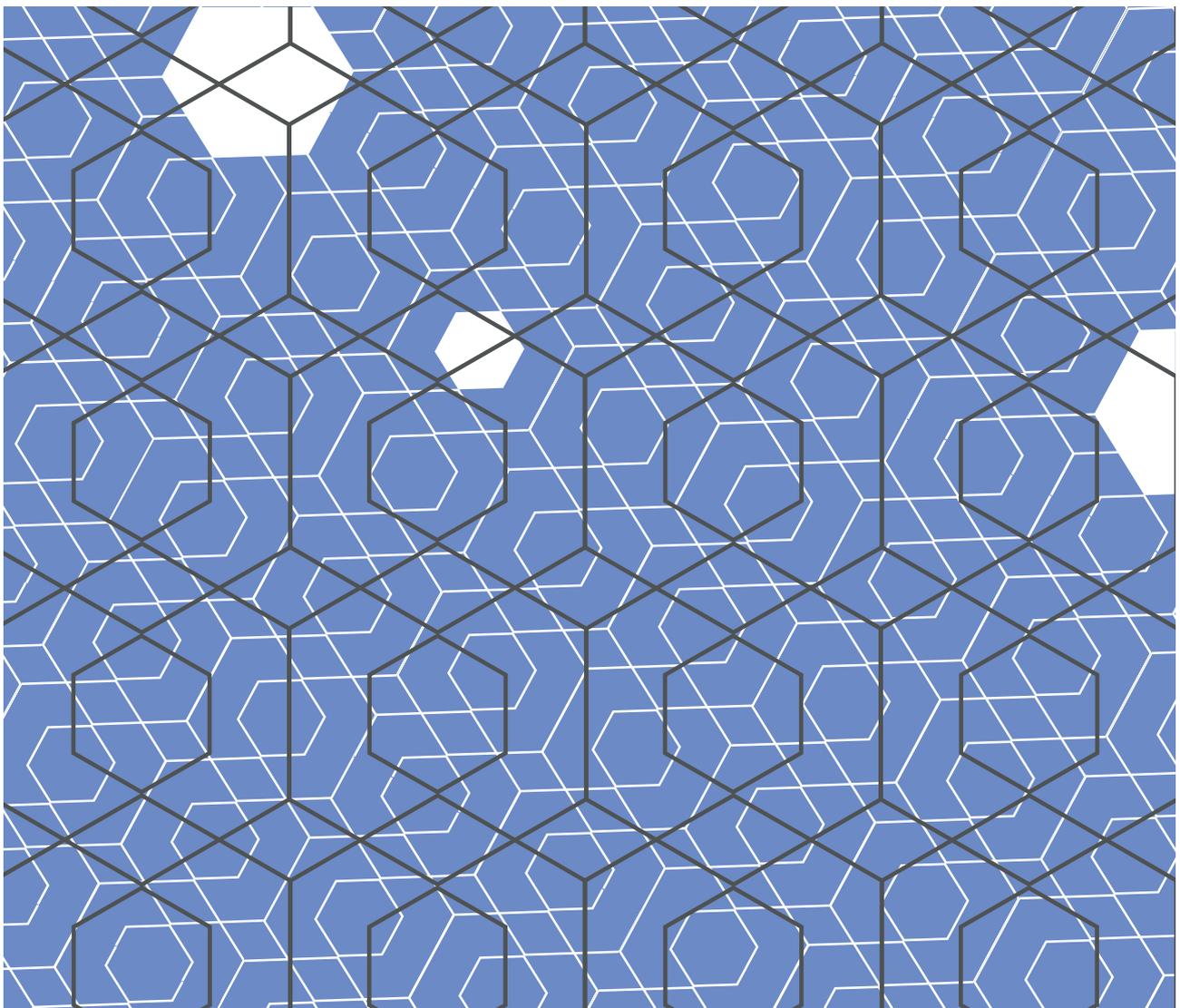


OCTUBRE 2020

Las creencias en teorías conspirativas



PARTE DE UN PROGRAMA DE
INVESTIGACIÓN CREADO POR:



Sobre este informe

La desinformación puede causar mucho daño en la vida de las personas, su salud, sus finanzas y en la democracia. Necesitamos evidencia fehaciente para saber cómo afrontarla. Este informe forma parte de un programa de investigación creado por Africa Check, Chequeado y Full Fact para encontrar esa evidencia y ponerla a disposición para que sea útil.

En este informe, la Dra. Dora-Olivia Vicol, investigadora de Full Fact, analiza las posibles causas que llevan a creer en teorías conspirativas y las maneras de afrontar las teorías conspirativas dañinas. Nuestros agradecimientos a la Prof. Karen Douglas, al Prof. Joseph Uscinski, a la Dra. Tanya Kant y a Vasily Gatov por sus comentarios constructivos sobre los primeros borradores.

Para críticas y comentarios, por favor escribir a info@chequeado.com

Chequeado

Av Córdoba 5635
Buenos Aires

 info@chequeado.com

 [@chequeado](https://twitter.com/chequeado)

 chequeado.com

Africa Check

Johannesburg

 africacheck.org

Full Fact

London

 fullfact.org

Esta investigación contó con el apoyo de un fondo de Luminate.

Publicado por Africa Check, Chequeado y Full Fact, en octubre de 2020.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Luminate
Building stronger societies

Contents

Resumen	4
Introducción	7
¿Qué tan prevalentes son las teorías conspirativas?	9
¿Quién cree en teorías conspirativas?	11
¿Qué lleva a creer en teorías conspirativas?	16
¿Cómo podemos luchar contra las teorías conspirativas dañinas?	20
Corregir teorías conspirativas	20
La llegada a la luna	21
La seguridad de las vacunas	22
El vuelo 800 de TWA	23
Evitar que las creencias se arraiguen	24
La prevención con inoculación	24
El 11 de septiembre	25
La seguridad de las vacunas	26
El cambio climático	26
La prevención con pensamiento analítico	28
Recomendaciones	30
Correcciones	30
Prevención	31
Ideas para seguir investigando	33
Cómo seleccionamos los estudios	34
Bibliografía	36

Resumen

El trabajo de los verificadores de datos profesionales es una constante búsqueda de pruebas. Tomamos afirmaciones, rastreamos su origen y las comparamos con la evidencia disponible para darle al público la mejor información posible que contribuya a un debate abierto y transparente. Sin embargo, a veces las afirmaciones falsas vuelven una y otra vez, sin importar la cantidad de veces que las refutemos o el peso de las pruebas que presentemos.

Este informe analiza las teorías conspirativas: declaraciones sobre tramas secretas orquestadas por poderosos actores malintencionados, que también coinciden con un rechazo hacia la evidencia disponible públicamente. Una teoría conspirativa no es una explicación alternativa de ciertos eventos, en la espera de pruebas que la confirmen (o desacrediten). Es una forma de teorizar a pesar de las pruebas disponibles.

Esto puede provocar mucho daño cuando las creencias se convierten en comportamientos, como cuando la reticencia a la vacunación lleva a una disminución en las cifras de inmunización, o cuando las declaraciones falsas sobre la red 5G terminan en incendios intencionales. También es dañino porque el rechazo a las pruebas puede anular el debate razonado.

¿Quién cree en teorías conspirativas? Depende de qué queremos decir con “creer”.

- Según distintas encuestas, una parte importante del público en todo el mundo coincide con ciertas teorías conspirativas que dudan de la seguridad de las vacunas o del cambio climático, por ejemplo.
- Pero el conspiracionismo no se limita al apoyo ocasional de ciertas afirmaciones. Es una tendencia a creer en teorías conspirativas en forma habitual y puede medirse con escalas psicométricas.
- A diferencia de los creyentes ocasionales, los creyentes habituales están de acuerdo con varias teorías, incluso cuando no tienen relación entre sí o se contradicen entre ellas.

La psicología del conspiracionismo es compleja.

- Algunas investigaciones observaron que las teorías conspirativas cumplen un rol epistémico: les permiten a los creyentes explicar lo desconocido y pueden brindar una sensación de control sobre el entorno.
- También son existenciales y sociales. Nuestras creencias provienen de nuestra propia experiencia y pueden permitirnos construir una imagen positiva de nosotros mismos y de nuestro endogrupo. Las razones no son claras, pero diferentes teorías conspirativas cuentan con niveles de apoyo variados en todas las realidades políticas.

- La calidad del debate público también es importante. Se observó que los momentos escandalosos que socavan la confianza o agudizan la polarización, lo que transforma a la democracia en un juego de ganadores y perdedores, estimulan las teorías conspirativas.

Cuando se trata de soluciones, las investigaciones recién están comenzando, y la mayoría proviene de una perspectiva angloamericana, aunque los académicos analizan el papel de las teorías conspirativas desde los años 50. Muchos de los estudios relacionados se basan en muestras pequeñas que no son representativas, y los experimentos de laboratorio todavía no fueron testeados en el campo. En este caso no se puede generalizar: necesitamos más trabajos representativos a nivel nacional, que recién comenzaron a surgir. A pesar de esto, podemos llegar a algunas conclusiones tentativas.

- Es importante responder siempre a las teorías conspirativas en los foros públicos. Todos los experimentos analizados demuestran que exponer a los participantes a esta desinformación sin darles la información correcta, estimula su creencia en ella.
- No obstante, no sabemos lo suficiente para poner las cosas en claro. En algunos experimentos se observó que las correcciones escritas pueden reducir la creencia promedio en teorías conspirativas sobre la llegada del hombre a la luna, la explosión del avión de Trans World Airlines y las vacunas. Aun así, el poder de las correcciones depende de su formato y tono. En el caso de las vacunas, la información objetiva funcionó, pero las imágenes y narrativas que provocaban miedo, no. Tampoco sabemos si las correcciones se mantienen en el tiempo ni cuánto cambian los comportamientos, o si los cambian en lo absoluto. Es importante destacar que debajo de las cifras que reportan un promedio de cambios en las creencias, las respuestas individuales varían.
- La prevención es más prometedora. En una serie de estudios sobre el atentado del 11 de septiembre, el cambio climático y las teorías conspirativas sobre las vacunas se llegó a la conclusión de que advertirle al público con antelación sobre los argumentos y tácticas usados en materiales que apoyan las conspiraciones puede mejorar su capacidad de ignorar las distracciones.

Además, los verificadores de datos pueden, a largo plazo, construir una cultura de veracidad.

- Podemos trabajar con las figuras públicas para mejorar el nivel del debate y evitar que el público general recurra a teorías conspirativas por una falta de confianza en el gobierno.
- Podemos identificar fuentes de incertidumbre y llenar los vacíos de información para prevenir que nuestro público busque respuestas en otros lados.

- También podemos cultivar su pensamiento analítico. En un estudio con participantes británicos, que buscaba repetir investigaciones anteriores sobre la desinformación, se observó que incluso pequeñas tareas de resolución de problemas, que estimulaban a los participantes a pensar en forma analítica, podían controlar el pensamiento intuitivo e instintivo asociado a la creencia en teorías conspirativas y a la información falsa en general.

En resumen, todavía queda mucho por descubrir sobre la compleja psicología de las creencias conspirativas. Como los otros informes de la serie, este marca el comienzo de la conversación, que será matizado con el aporte de profesionales, académicos y el público en general.

Introducción

En la década de 1980, la KGB, el servicio secreto ruso, comenzó el mito de que el VIH era un virus creado por el hombre en los Estados Unidos. La Operación INFEKTION era un intento de debilitar la credibilidad de los Estados Unidos y desviar la atención de los propios experimentos de armas biológicas de la Unión Soviética.¹ En muchas formas, se trató de una típica política de la Guerra Fría. Pero también era una conspiración: una trama secreta llevada a cabo por poderosos actores con el intento de promover sus intereses desestabilizando instituciones, desautorizando órdenes político-económicos y violando derechos.

A veces, las conspiraciones sí suceden. El escándalo Watergate fue real. El gobierno de los Estados Unidos envenenó bebidas alcohólicas durante la prohibición de los años 20, y una investigación en 2012 descubrió que varios bancos habían manipulado la tasa Libor (London Interbank Offered Rate, por sus siglas en inglés) para sacar ganancias.² Cuando se destapan, las conspiraciones implican titulares escandalosos (y en el caso Libor, 9 mil millones de dólares en multas). Sin embargo, muchas conspiraciones son inventadas. Al sembrar desinformación en todas las fuentes de autoridad, dañan la salud, las finanzas y la democracia. Aquí entramos en el terreno de las teorías conspirativas.

Las teorías conspirativas son intentos de explicar las causas de importantes eventos sociales y políticos con afirmaciones no confirmadas sobre tramas secretas orquestadas por actores poderosos.³ No se trata sólo de teorías que podrían ser investigadas empíricamente, sino de conjeturas que no se pueden comprobar ni desacreditar, porque rechazan las pruebas disponibles al público desde un comienzo. Los científicos sociales llaman a este tipo de afirmaciones “no falsables”: no importa cuántas veces se intente someterlas a prueba, siempre van a escaparse.

Los teóricos sociales, como Karl Popper, estudian el daño potencial de las teorías conspirativas desde la mitad del siglo XX. En el marco de la Segunda Guerra Mundial, Popper hizo hincapié en las maneras en que una “teoría conspirativa de la sociedad”, que busca atribuir culpas a una sola entidad malintencionada, puede llevar a una nación al totalitarismo y extremismo, tanto a la derecha como a la izquierda del

1 Thomas Boghardt, “Soviet Bloc Intelligence and Its AIDS Disinformation Campaign”, *Studies in Intelligence* 53, no. 4 (2009), [cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol53no4/pdf/U-%20Boghardt-AIDS-Made%20in%20the%20USA-17Dec.pdf](https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol53no4/pdf/U-%20Boghardt-AIDS-Made%20in%20the%20USA-17Dec.pdf).

2 Deborah Blum, *The Poisoner's Handbook: Murder and the Birth of Forensic Medicine in Jazz Age New York* (Nueva York: Non Basic Stock Line, 2010).

3 Karen M. Douglas et al., “Understanding Conspiracy Theories”, *Political Psychology* 40 (2019): 3–35.douglas

espectro político.⁴ Está claro que la obra de Popper, acertadamente titulada “La sociedad abierta y sus enemigos”, es producto de un determinado momento histórico. No obstante, se plantea preguntas importantes sobre las intersecciones entre las teorías conspirativas y el poder. Hoy en día existen múltiples actores que propagan y amplifican teorías conspirativas a propósito, con fines económicos o políticos. Varios autores investigaron la polinización cruzada entre empresas privadas, que hacen negocio brindando “medios de comunicación alternativos”, individuos, que pueden encontrar una fuente de ingresos en la propagación de rumores, e incluso figuras públicas.⁵

Este informe busca entender cómo el público general termina creyendo en las teorías conspirativas: personas como vos y yo, que no tienen un interés económico o político en sembrar desinformación, pero que pueden encontrarse creyendo en una, o más, teorías conspirativas. Comenzamos analizando su prevalencia en todo el mundo y el daño que pueden causar. Luego, examinaremos en mayor profundidad investigaciones contemporáneas sobre la psicología de las creencias conspirativas. Por último, evaluaremos qué pueden hacer los verificadores de datos y otros comunicadores para luchar contra las teorías conspirativas dañinas.

Antes de comenzar, queremos aclarar algo. Este informe no busca acusar a nadie. En realidad, los límites entre el conspiracionismo normal y las creencias conspirativas ocasionales son muy borrosos. Por cada teórico alternativo en los medios que crea un modelo de negocios en base a la propagación de narrativas de elites secretas y malvadas, hay muchas más personas que las encuentran de casualidad, y que incluso llegan a creer en ellas por razones genuinas. Las personas pueden desconfiar de pruebas oficiales por razones válidas, y la información correcta y fiable no siempre es fácil de conseguir. Además, las personas pueden desarrollar teorías no confirmadas para explicar formas confirmadas de desventaja socioeconómica. Es importante resistir el ansia de asignar etiquetas que denoten irracionalidad.

Este informe analiza las creencias conspirativas porque son parte del paisaje informativo con el que los verificadores de datos, y otros comunicadores, lidian todos los días. Sin embargo, cuando se trata de los creyentes, nuestra postura es siempre la misma: el público y los verificadores son parte de la misma comunidad. Antes de juzgar a alguien que “seguro que es un teórico conspirativo”, hay que recordar que, a veces, uno mismo puede creer en conspiraciones.

4 Karl R. Popper, *The Open Society and Its Enemies*, 5th ed. (Princeton University Press, 1966).

5 Hugo Leal, “Disinformation and Conspiracy Theories”, en *Routledge Handbook of Conspiracy Theories* (Abingdon y Nueva York: Routledge, 2020), 497–511.

¿Qué tan prevalentes son las teorías conspirativas?

Cuando hablamos de teorías conspirativas, solemos imaginarnos grupos pequeños de individuos con mucha imaginación, que crean una comunidad alrededor de interpretaciones excéntricas de la evidencia. Pero las creencias conspirativas son más comunes de lo que pensamos.

En una encuesta llevada a cabo por YouGov en 2019 con una muestra de 2000 adultos representativos de la población británica adulta, se observó que un quinto (20%) creía que “las vacunas tienen efectos nocivos que no se comparten con el público” y un 3% pensaba que “la tierra es plana”.⁶

El apoyo a teorías conspirativas también prevalece en otras partes del mundo. Una encuesta de Gallup realizada a adultos estadounidenses en 2013 llegó a la conclusión de que una mayoría (61%) de los encuestados estaban convencidos de que el asesinato de J. F. Kennedy no había sido obra de un solo hombre, sino que “otros estaban involucrados en una conspiración”. En un informe anterior sobre la desinformación de salud, presentamos teorías conspirativas sobre la vacuna de la poliomielitis en Nigeria, los esfuerzos por contener el Ébola en África occidental y el virus del Zika en América Latina y Asia Pacífico.⁷ La pandemia de la Covid-19 también trajo su propia gama de teorías conspirativas. Un 30% de los encuestados del Reino Unido⁸, y casi la misma cifra (un 29%) de los Estados Unidos⁹, creía en la afirmación que “el SARS-Cov-2 fue creado en un laboratorio”. Además, el 8% de los participantes del Reino Unido creía que “los síntomas que la mayoría de las personas le atribuyen al coronavirus están relacionados a la radiación de la red 5G”.

Esto es muy importante. En Nigeria, después de que tres estados boicotaran los esfuerzos por vacunar a la población con acusaciones no corroboradas sobre presuntas vacunas contaminadas en el año 2003, les llevó a las autoridades de salud trece años declarar que ya no contaban con casos provocados por poliovirus salvaje.¹⁰ Más recientemente, en un estudio realizado por el King’s College London con una muestra

6 Victoria Waldersee, “Which Science-Based Conspiracy Theories Do Britons Believe? | YouGov”, 2019, yougov.co.uk/topics/science/articles-reports/2019/04/25/which-science-based-conspiracy-theories-do-britons.

7 Vicol, Dora-Olivia y ACE. ‘La desinformación de salud en África, América Latina y el Reino Unido: impactos y posibles soluciones’. Buenos Aires: Chequeado, 2020. chequeado.com/wp-content/uploads/2020/08/La-desinformacion-de-salud.-Guia-Practica.-Chequeado-Investigacion..pdf

8 Daniel Allington et al., “Health-Protective Behaviour, Social Media Usage and Conspiracy Belief during the COVID-19 Public Health Emergency”, *Psychological Medicine*, 2020, 1–7, doi.org/10.1017/S003329172000224X.

9 Katherine Schaeffer, “Nearly Three-in-Ten Americans Believe COVID-19 Was Made in a Lab”, *Pew Research Center* (blog), 2020, pewresearch.org/fact-tank/2020/04/08/nearly-three-in-ten-americans-believe-covid-19-was-made-in-a-lab.

10 GPEI, “Nigeria Three Years Free from Wild Poliovirus”, *Global Polio Eradication Initiative* (blog), 2019, polioeradication.org/news-post/nigeria-three-years-free-from-wild-poliovirus.

representativa de adultos del Reino Unido, se observó que las personas que eran más propensas a creer en teorías conspirativas sobre la Covid-19, estaban menos dispuestas a seguir comportamientos de protección de la salud.¹¹ También hubo casos de personas en el Reino Unido que prendieron fuego postes eléctricos después de que se esparcieran las teorías que relacionan al virus con la red 5G.¹² Permitir que las teorías conspirativas relacionadas con la salud pública se conviertan en comportamientos puede tener consecuencias dramáticas.

11 Daniel Allington et al., “Health-Protective Behaviour, Social Media Usage and Conspiracy Belief during the COVID-19 Public Health Emergency”, *Psychological Medicine*, 2020, 5, doi.org/10.1017/S003329172000224X.

12 BBC News, “Newly Erected 5G Mast ‘deliberately’ Set on Fire”, *BBC News*, 24 de mayo de 2020, sec. Derby, [bbc.com/news/uk-england-derbyshire-52790399](https://www.bbc.com/news/uk-england-derbyshire-52790399).

¿Quién cree en teorías conspirativas?

Depende de qué queremos decir con “creer”. Según una encuesta transnacional, hasta un 60% de los encuestados del Reino Unido, un 80% de Italia y un 85% de Hungría creían en al menos una teoría conspirativa.¹³ Sin embargo, creer en una sola conspiración no lo convierte a uno en un teórico conspirativo. Es importante reconocer esta distinción entre el público general e individuos que normalmente creen en teorías conspirativas.

El público general

Las encuestas realizadas a muestras representativas a nivel nacional, por lo general, incluyen una o más preguntas sobre algunas creencias conspirativas en particular y luego buscan conexiones con atributos demográficos. Por ejemplo, luego de la encuesta del King’s College se concluyó que las personas que creían en la teoría que aseguraba que la Covid-19 había sido creada en un laboratorio habían recibido una educación formal menor y se encontraban entre los votantes más conservadores. Se encontraron conexiones similares en la encuesta de los Estados Unidos.¹⁴

No obstante, aquí es donde terminan las similitudes. La edad no marcó una diferencia en la versión británica del estudio, pero sí en la estadounidense, donde la teoría del laboratorio era más popular entre los encuestados menores de 30 años. En el estudio del Reino Unido no se hizo mención a las distintas etnias, pero según el Pew Research Centre, la cantidad de encuestados negros e hispanos del estudio de los Estados Unidos que creían en la afirmación era mayor a la de los participantes blancos.

Hay que tomar estos resultados con precaución. Como ya sabemos, la correlación no implica causalidad. Es posible que más jóvenes creen en teorías conspirativas sobre la Covid-19 que adultos mayores solo porque las ven más seguido, y no necesariamente porque a los jóvenes les cuesta más diferenciar la verdad de la ficción. De hecho, estudios anteriores del Pew Centre concluyen lo contrario.¹⁵ En el estudio del King’s College se observó una fuerte conexión negativa entre el uso de las redes sociales como fuente de información y las creencias conspirativas. Además, sabemos que las teorías conspirativas pueden propagarse mejor con las redes sociales, que también

13 Joel R de Waal, “Brexit and Trump Voters Are More Likely to Believe in Conspiracy Theories | YouGov”, 2018, yougov.co.uk/topics/international/articles-reports/2018/12/14/brexit-and-trump-voters-are-more-likely-believe-co.

14 Schaeffer, “Nearly Three-in-Ten Americans Believe COVID-19 Was Made in a Lab”.

15 Jeffrey Gottfried and Elizabeth Grieco, “Younger Americans Are Better than Older Americans at Telling Factual News Statements from Opinions”, *Pew Research Center* (blog), 2018, pewresearch.org/fact-tank/2018/10/23/younger-americans-are-better-than-older-americans-at-telling-factual-news-statements-from-opinions.

son más populares entre los usuarios jóvenes.¹⁶ De una manera similar, una mayor cantidad de encuestados negros e hispanos de los Estados Unidos puede creer en la conspiración del origen de laboratorio de la Covid-19, porque hay una larga historia de desigualdad y de discusiones sobre la desigualdad en el acceso al cuidado médico para las comunidades de minorías étnicas.¹⁷ Como aprendimos en otro informe, somos más propensos a creer en las cosas que nos resultan familiares.¹⁸

Tampoco podemos sacar conclusiones sobre el perfil general de los que creen en conspiraciones de respuestas a unas pocas preguntas específicas del contexto.

En primer lugar, porque las respuestas cambian mucho según la geografía. Por ejemplo, un 6% de los encuestados en el Reino Unido creía en la teoría de que el VIH fue creado y propagado a propósito; sin embargo, en Brasil esa cifra era del 13%, y en Sudáfrica, donde esta teoría en particular tiene una historia más larga, del 27%.¹⁹ También cambian con el tiempo. En 1963, un 52% de encuestados estadounidenses creía en la teoría conspirativa de JFK; en el 2013, era un 61%.²⁰

En segundo lugar, las respuestas también pueden cambiar mucho según la manera en que se formulan las preguntas. En una encuesta se les pidió a los participantes que eligieran la afirmación que creían correcta de una lista de varias teorías conspirativas que incluía la siguiente: “la verdad sobre los efectos dañinos de las vacunas se le está ocultando al público a propósito”. Con estas palabras, un 10% de los encuestados creía en una teoría conspirativa de las vacunas.²¹ Sin embargo, en otra encuesta se les preguntó qué tan de acuerdo estaban con la afirmación “las vacunas tienen efectos dañinos que no se están compartiendo del todo con el público”.²² Con esta segunda opción, un 20% de los participantes parecía estar de acuerdo con la teoría conspirativa. Ambas encuestas fueron realizadas por YouGov con muestras representativas de adultos británicos y con seis meses de diferencia. Pero preguntas diferentes demostraron tener resultados diferentes.

Esto nos lleva a la tercera limitación de las encuestas sobre creencias conspirativas: la interpretación. Un titular que llegó a la primera plana de muchos medios en 2018

16 Allington et al., “Health-Protective Behaviour, Social Media Usage and Conspiracy Belief during the COVID-19 Public Health Emergency”, 5.

17 Ver, por ejemplo, James H. Jones, *Bad Blood* (Simon y Schuster, 1993).

18 Vicol, Dora-Olivia. ‘¿Quién es más propenso a creer y compartir desinformación?’ Buenos Aires: Chequeado, 2020. fullfact.org/media/uploads/who-believes-shares-misinformation.pdf.

19 YouGov, “YouGov Cambridge Globalism Project - Conspiracy Theories”, 2019, d25d2506sfb94s.cloudfront.net/cumulus_uploads/document/2c6lta5kbu/YouGov%20Cambridge%20Globalism%20Project%20-%20Conspiracy%20Theories.pdf.

20 Art Swift, “Majority in U.S. Still Believe JFK Killed in a Conspiracy”, Gallup.com, 15 de noviembre de 2013, news.gallup.com/poll/165893/majority-believe-jfk-killed-conspiracy.aspx.

21 de Waal, “Brexit and Trump Voters Are More Likely to Believe in Conspiracy Theories | YouGov”.

22 Waldersee, “Which Science-Based Conspiracy Theories Do Britons Believe?”

afirmaba que “un 60% de los británicos cree en teorías conspirativas”.²³ Cuando se analizó con mayor detenimiento, se observó que el titular se refería a una de las encuestas de YouGov, en donde solo el 40% de los participantes había respondido “ninguna es cierta” cuando se les habían presentado varias teorías conspirativas. El 60% restante eligió al menos una, pero no podemos asumir que creían en todas las afirmaciones expuestas en la encuesta. En realidad, la teoría conspirativa más elegida, por un 44% de los encuestados, declaraba que “aun cuando vivimos en lo que llamamos democracia, unas pocas personas siempre van a tener el control de este país”. Esto puede referirse tanto al Gabinete, como a percepciones de desigualdad social. Como explicó un grupo de autores en una tesis sobre teorías conspirativas, no es lo mismo creer que informes oficiales son falsos a creer que hay grupos malintencionados que conspiran.²⁴

Por último, hay que tener en cuenta el partidismo político. Un grupo de investigadores afirmó que una persona puede creer en conspiraciones porque las elites de confianza le dicen que existen. Analicemos, por ejemplo, el escepticismo climático. En investigaciones con participantes de los EE. UU., se observó que el predictor más fuerte del negacionismo del cambio climático es el republicanismo.²⁵ De la misma manera, es mucho más probable que encuestados demócratas creen en la conspiración que acusa a la administración del expresidente Bush de montar los ataques del 11 de septiembre.

Los creyentes habituales

Si las encuestas registran creencias en conspiraciones específicas en un momento determinado, para algunas personas creer en teorías conspirativas es algo habitual. Ya desde los años 90 que los psicólogos de los EE. UU., y luego de otros lados del mundo, argumentan que creer en teorías conspirativas no es un fenómeno aislado, sino una manera general de interpretar eventos. Esta declaración se justifica por el hecho de que algunas personas no creen solo en una, sino en varias teorías conspirativas, que muchas veces no tienen relación entre sí, y a veces hasta se contradicen.

En uno de los primeros estudios publicados sobre este tema en 1994, Ted Goertzel encuestó a 347 personas de un estado de los EE. UU.²⁶ Goertzel observó que quienes creían en la teoría de JFK también eran más propensos a creer que el gobierno federal había infectado a estadounidenses gay y negros con el virus del SIDA, que los platillos

23 Esther Addley, “Study Shows 60% of Britons Believe in Conspiracy Theories”, *The Guardian*, 23 de noviembre de 2018, sec. Society, [theguardian.com/society/2018/nov/23/study-shows-60-of-britons-believe-in-conspiracy-theories](https://www.theguardian.com/society/2018/nov/23/study-shows-60-of-britons-believe-in-conspiracy-theories).

24 Douglas et al., “Understanding Conspiracy Theories”.

25 Joseph E. Uscinski, Casey Klofstad y Matthew D. Atkinson, “What Drives Conspiratorial Beliefs? The Role of Informational Cues and Predispositions”, *Political Research Quarterly* 69, no. 1 (2016): 57–71.

26 Ted Goertzel, “Belief in Conspiracy Theories”, *Political Psychology*, 1994, 731–742.

voladores existen, pero permanecen ocultos por la fuerza aérea, y que “los japoneses [estaban] conspirando para destruir la economía de los EE. UU.”

Un resultado parecido, e incluso más desconcertante, surgió de un estudio más reciente con participantes de una universidad del Reino Unido. En una encuesta del año 2013 a 137 estudiantes, se advirtió que no solo algunos creían en teorías conspirativas, sino que era más probable que aquellos que creían que la Princesa Diana había fingido su propia muerte también creyeran que la habían asesinado.²⁷

Estos resultados fueron respaldados por el desarrollo de varias métricas diseñadas para medir la tendencia general de una persona a creer en teorías conspirativas. Por ejemplo, el Belief in Conspiracy Theories Inventory (BCTI), publicado en 2011. El BCTI calcula el conspiracionismo analizando creencias entre 15 afirmaciones específicas. Desde entonces, otras métricas intentaron trascender las limitaciones de tiempo y proposiciones dependientes del contexto con preguntas sobre el mundo en general. La Generic Conspiracist Beliefs Scale, por ejemplo, examina las creencias generales en el gobierno, los extraterrestres, el control internacional, el bienestar personal y las conspiraciones malintencionadas en base a 15 preguntas. Otra métrica de 12 ítems, la Conspiracy Mentality Scale, evita mencionar cualquier teoría específica o grupos de poder. A los participantes solo se les pregunta qué tanto coinciden con afirmaciones como “la mayoría de las personas no reconoce hasta qué punto nuestra vida está determinada por conspiraciones elaboradas en secreto”.

Estas métricas están muy relacionadas entre sí y sugieren que el conspiracionismo puede percibirse como una tendencia general que va más allá de la creencia en una sola declaración. Si bien, y como suele suceder en investigaciones académicas, casi todas se diseñaron y probaron en los Estados Unidos, están surgiendo pruebas que sugieren que esta tendencia a creer en teorías conspirativas puede medirse de manera fiable en diferentes contextos culturales (aunque en su mayoría siguen siendo en el hemisferio norte). Según el cuestionario Conspiracy Mentality Questionnaire, desarrollado en 2013, los resultados de su pequeño conjunto de 5 ítems podían predecir la creencia en teorías conspirativas específicas en el Reino Unido, los Estados Unidos, Irlanda, Alemania y Turquía, con niveles comparables de precisión (ver Figura 1).²⁸

Por supuesto que el hecho de que una persona crea en una teoría conspirativa no indica que vaya a creer en todas. Pero cuando el apoyo a teorías conspirativas es habitual, sí puede medirse. Todos podemos analizar lo que pensamos con ojo crítico.

27 Michael J. Wood, Karen M. Douglas y Robbie M. Sutton, “Dead and Alive: Beliefs in Contradictory Conspiracy Theories”, *Social Psychological and Personality Science* 3, no. 6 (2012): 767–773.

28 Martin Bruder et al., “Measuring Individual Differences in Generic Beliefs in Conspiracy Theories Across Cultures: Conspiracy Mentality Questionnaire”, *Frontiers in Psychology* 4 (2013), doi.org/10.3389/fpsyg.2013.00225.x

Yo creo que...

... en el mundo suceden muchas cosas importantes, de las que el público nunca se entera ... los políticos no suelen decir los verdaderos motivos detrás de sus decisiones. ... las agencias del gobierno vigilan de cerca a todos los ciudadanos ... los eventos que, en la superficie, parecen no estar conectados, muchas veces son el resultado de actividades secretas ... existen organizaciones secretas que influyen muchísimo en las decisiones políticas.

0%	10%	20%	30%	40%	50%	60%	70%	80%	90%	100%
absolutamente no	extremadamente improbable	muy improbable	improbable	algo improbable	indeciso/a	algo probable	probable	muy probable	extremadamente probable	seguro

Fig 1. Ítems del Conspiracy Mentality Questionnaire. Fuente: Martin Bruder et al., "Measuring Individual Differences in Generic Beliefs in Conspiracy Theories Across Cultures: Conspiracy Mentality Questionnaire", *Frontiers in Psychology* 4 (2013), doi.org/10.3389/fpsyg.2013.00225.)

¿Qué lleva a creer en teorías conspirativas?

Es muy difícil establecer los porqués. Sabemos más sobre la cantidad de personas que creen en una u otra teoría conspirativa que sobre sus historias de vida, motivaciones y las formas complejas en que las creencias contribuyen a su sentido de identidad. La investigación académica sobre este tema también es muy nueva. Sin embargo, los estudios hasta la fecha sugieren diferentes razones.

Crear en conspiraciones puede cumplir un papel epistémico al llenar los vacíos de explicación y darnos el confort de saber, ya sea por qué colapsaron las torres gemelas, por qué un avión explotó en pleno vuelo, etc. También pueden cumplir un papel existencial, al brindar una cierta explicación a la desigualdad económica, y un papel social, al permitirnos construir una imagen positiva de nosotros mismos y de nuestro endogrupo ante pruebas que las desmienten. Luego, está la política. El apoyo a algunas teorías conspirativas no solo es común entre los partidarios de distintos grupos, sino que también puede prosperar en épocas de incertidumbre política.²⁹

Es importante recordar que todavía no sabemos si los motivos detrás de las creencias en teorías conspirativas llevan en la práctica a los efectos deseados. Por ejemplo, creer en una teoría relacionada a la seguridad de las vacunas no hace que uno se sienta más sano; creer en una elite global tampoco hace que uno se sienta más poderoso. Pero la única manera de empezar a comprender cómo duran en el tiempo las teorías conspirativas es prestando atención a estas motivaciones. Analicémoslas de a una.

Las teorías conspirativas pueden proteger nuestras creencias ante la incertidumbre y la contradicción.

Encontrar explicaciones causales para los eventos es una parte importantísima de nuestra manera de comprender el mundo. Como mencionamos en otro informe, la necesidad de saber es natural para los humanos, y la incertidumbre es un estado psicológico muy estresante. Las teorías conspirativas pueden satisfacer nuestra necesidad de saber cuando la información no está disponible o es conflictiva, arbitraria o no coincide con nuestras opiniones.

Además, a diferencia de otras explicaciones causales, las teorías conspirativas son especulativas y no falsables. No se basan en lo que podemos observar en condiciones experimentales. Por el contrario, se basan en lo que se presume que sucede a puertas cerradas, en lo que no se puede observar. Es por esto que las teorías conspirativas se resisten por naturaleza a ser refutadas. Si una explicación científica siempre puede ser desacreditada con pruebas empíricas, quienes creen en teorías conspirativas pueden

29 Karen M. Douglas, Robbie M. Sutton y Aleksandra Cichocka, "The Psychology of Conspiracy Theories", *Current Directions in Psychological Science* 26, no. 6 (1ro de diciembre de 2017): 538–42, doi.org/10.1177/0963721417718261.

descartar esta posibilidad con facilidad, ya que pueden alegar que los autores que las refutan son parte de la misma conspiración. En este sentido, las teorías conspirativas pueden proteger nuestras preciadas creencias de pruebas que las refutan.

Revisiones bibliográficas de investigaciones de conspiraciones notaron que, cuando se trata de motivos epistémicos, las teorías conspirativas están relacionadas a niveles bajos de pensamiento analítico y educación; una mayor necesidad de cierre cognitivo; una tendencia a buscar patrones en los eventos y a creer que las cosas pasan por una razón y no por el azar; y experimentar eventos de gran escala sin las explicaciones adecuadas.³⁰

Las explicaciones causales también pueden brindar una sensación de seguridad y control de nuestro entorno.

Los estudios también demostraron que las personas pueden recurrir a las teorías conspirativas cuando se encuentran en un estado de ansiedad o impotencia. No es de extrañar que las teorías conspirativas prosperen durante las pandemias. En 1576, en Italia, durante el brote de la peste bubónica, se repartieron panfletos que aseguraban que la enfermedad había sido propagada a propósito, con ungüentos infectados en picaportes y llamadores. Durante la pandemia de la gripe española, que comenzó en los últimos meses de la Primera Guerra Mundial, una teoría conspirativa que acusaba a una aspirina alemana de propagar el virus llevó a que el Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos testeara la aspirina Bayer para refutar la declaración.³¹ Nuestro informe de salud menciona teorías conspirativas similares durante los últimos brotes de Zika, Ébola y, más recientemente, la Covid-19.³²

Es importante reconocer que creer en conspiraciones está muy relacionado a una falta de control sociopolítico y no debe considerarse una reacción a pocos y fugaces momentos de impotencia experimentados por individuos aislados. Las investigaciones demostraron una y otra vez que existen relaciones entre las teorías conspirativas y los participantes que están en posiciones de bajo poder en la sociedad, como el desempleo y la marginalización racial.³³ En un estudio relacionado, un grupo de psicólogos observó que quienes creen en conspiraciones suelen estar en situaciones de marginalidad.³⁴ El desempleo y el racismo existen. Las derrotas electorales también

30 Douglas et al., "Understanding Conspiracy Theories"; Douglas, Sutton y Cichocka, "The Psychology of Conspiracy Theories".

31 Steven Taylor, *The Psychology of Pandemics: Preparing for the Next Global Outbreak of Infectious Disease* (Cambridge Scholars Publishing, 2020).

32 Vicol, Dora-Olivia y ACE. 'La desinformación de salud en África, América Latina y el Reino Unido: impactos y posibles soluciones'. Buenos Aires: Chequeado, 2020. chequeado.com/wp-content/uploads/2020/08/La-desinformacion-de-salud.-Guia-Practica.-Chequeado-Investigacion..pdf.

33 Bruder et al., "Measuring Individual Differences in Generic Beliefs in Conspiracy Theories Across Cultures".

34 Aleksandra Cichocka et al., "'They Will Not Control Us': Ingroup Positivity and Belief in Intergroup Conspiracies", *British Journal of Psychology* 107, no. 3 (2016): 4–5.

existen. No obstante, el problema del conspiracionismo surge cuando las desventajas socioeconómicas reales se atribuyen a causas imaginarias y las intenciones y efectividad del enemigo conspirador se exageran.

De los estudios se concluyó que creer en conspiraciones está relacionado a sentimientos de privación relativa y una falta de control personal y de comprensión de las realidades sociopolíticas.³⁵

Las teorías conspirativas pueden hacernos sentir mejor sobre los grupos sociales a los que pertenecemos.

Creer en conspiraciones también presupone una dimensión de grupo: las empresas farmacéuticas, las corporaciones, “el sistema”, un ellos poderoso y malvado. Los psicólogos argumentan que esto puede explicarse debido a un narcisismo colectivo. Para las personas con actitudes narcisistas, las teorías conspirativas pueden ser un mecanismo de defensa que provee una explicación a las desventajas y elimina la sensación de culpa asociada a ese estado.

El “narcisismo colectivo” es un tipo de positividad endogrupal que refleja una creencia en la grandeza del grupo y un sentimiento de falta de reconocimiento. Sentirse bien sobre la comunidad a la que uno pertenece no es en sí narcisista. El narcisismo colectivo deriva de una sensación de falta de reconocimiento por parte de otros. Por eso, los psicólogos afirman que a las personas que se ubican en lo alto de la escala del narcisismo colectivo les reconforta ignorar las críticas, por considerarlas parte de una agenda maliciosa. Por ejemplo, en un estudio con participantes polacos se observó que quienes veían a su país como una comunidad dotada, pero históricamente menospreciada, eran más propensos a creer en teorías conspirativas antisemitas.³⁶ Investigaciones posteriores realizadas por los mismos autores con muestras de Polonia y los EE. UU. replicaron estos resultados. Además, observaron que percibir la propia comunidad de forma positiva, sin sentirse menospreciado, hacía que los participantes sean menos propensos a creer en teorías conspirativas.

La incertidumbre política también puede agudizar la creencia en teorías conspirativas.

La política también puede parecer un juego de nosotros y ellos. Aunque representan los cimientos del proceso democrático, las elecciones reñidas pueden crear la apariencia de ganadores y perdedores, los poderosos y los derrotados. Las teorías conspirativas suelen surgir de eventos políticos que generan sentimientos de impotencia, incertidumbre e imprevisibilidad.

35 Cichocka et al., “They Will Not Control Us”.

36 Aleksandra Cichocka et al., “They Will Not Control Us’: Ingroup Positivity and Belief in Intergroup Conspiracies”, *British Journal of Psychology* 107, no. 3 (2016): 556–576.

Los académicos investigaron la relación entre los escándalos políticos y las creencias populares en conspiraciones con dos experimentos casi iguales durante dos momentos políticos diferentes: uno tranquilo y otro plagado de una oleada de acusaciones.³⁷

El mes de enero de 2013 estuvo caracterizado por un promedio de 200 referencias a “escándalos políticos” en los principales periódicos de los EE. UU. Una situación similar ocurrió en los meses siguientes, por lo que los autores llamaron a enero el mes políticamente “tranquilo”. En cambio, el segundo experimento se realizó en mayo de 2013, cuando los diarios tenían el triple de referencias a escándalos, incluyendo acusaciones de que la administración de Obama habría ocultado información sobre el asesinato de estadounidenses en Bengasi, obtenido registros telefónicos de periodistas de manera inapropiada y utilizado injustamente el Servicio de Impuestos Internos contra organizaciones conservadoras.

Los resultados mostraron que la creencia en conspiraciones fue mayor en el turbulento mes de mayo que en enero, que fue más tranquilo en comparación. Es interesante que analizar conspiraciones no era algo popular en ese momento. La afirmación en cuestión alegaba que la administración de Obama había manipulado datos de desempleo para obtener beneficios políticos.³⁸ Si bien había sido popular durante las elecciones presidenciales de otoño de 2012, había sido refutada desde ese entonces, y, para cuando se realizó el experimento, ya había desaparecido del debate público dominante.

Los autores llegaron a la conclusión de que, en general, los escándalos políticos que incitan un clima de cinismo pueden hacer que los individuos creen más en teorías conspirativas. No se trata solo de que las personas que ya creen en teorías conspirativas manifiestan menores niveles de confianza en el gobierno. Los escándalos políticos también pueden dañar la confianza, lo que lleva a más personas a creer en conspiraciones. Estudios que analizaron la relación entre las elecciones y las teorías conspirativas tuvieron resultados parecidos. La polarización intensificada en las elecciones también coincide con el miedo al fraude electoral, y quienes pierden son más propensos a creer que ocurrió fraude que los ganadores.³⁹

37 Katherine Levine Einstein y David M. Glick, “Scandals, Conspiracies and the Vicious Cycle of Cynicism”, en el *Annual Meeting of the American Political Science Association*, 2013.

38 Matthew O’Brien, “There Is No Jobs-Report Conspiracy: The Jobs Recovery Is Still Meh”, *The Atlantic*, 5 de octubre de 2012, theatlantic.com/business/archive/2012/10/there-is-no-jobs-report-conspiracy-the-jobs-recovery-is-still-meh/263288.

39 Jack Edelson et al., “The Effect of Conspiratorial Thinking and Motivated Reasoning on Belief in Election Fraud”, *Political Research Quarterly* 70, no. 4 (2017): 933–946.

¿Cómo podemos luchar contra las teorías conspirativas dañinas?

Cuando se trata de afrontar las teorías conspirativas, la respuesta corta es que no hay una solución mágica. Históricamente, sabemos que a las teorías conspirativas se les puede ganar en el largo plazo, con esfuerzos en conjunto de figuras públicas y medios de comunicación.

Analicemos la situación de los EE. UU. en la década del 50, cuando el país fue testigo del surgimiento de la teoría conspirativa del Temor rojo, encabezada por el senador Joseph R. McCarthy. Elegido en 1946, McCarthy hizo de acusar a funcionarios y académicos de los EE. UU. de infiltrar el gobierno estadounidense con intereses comunistas su carta de presentación. En 1954, una audiencia que duró 36 días, se llevó a cabo en el Senado y se transmitió a 40 millones de televidentes expuso a McCarthy y a la falsedad de su Temor rojo.⁴⁰

Sin embargo, por más de que la historia cuenta con ejemplos inspiradores de nuestra capacidad de estar por encima de las teorías conspirativas en el largo plazo, también está llena de ejemplos de producciones de gran presupuesto que, a propósito o sin querer, alimentan las llamas de las teorías conspirativas. Por ejemplo, Los expedientes secretos X. Nuestro ecosistema mediático actual es cada vez más difuso. Esto hace que identificar la propagación de teorías conspirativas y hacer llegar correcciones al público en masa presente más desafíos. ¿Qué pueden hacer, entonces, los verificadores de datos?

En esta sección analizaremos dos estrategias. Primero, las correcciones. Evaluaremos cómo responden los participantes a chequeos que refutan teorías conspirativas con pruebas. Segundo, la inoculación. Estudiaremos la efectividad de los mensajes diseñados para ayudar al público a reconocer las inconsistencias fácticas y las falacias lógicas utilizadas en las teorías conspirativas. Por último, investigaremos cómo pueden hacer los verificadores para prevenir que las teorías conspirativas se arraiguen, al cultivar el pensamiento analítico.

Corregir teorías conspirativas

Las correcciones textuales que les informan los hechos a los lectores suelen disminuir la creencia en conspiraciones. Este resultado se obtuvo de estudios con tres teorías conspirativas: la llegada del hombre a la luna, la explosión del vuelo de TWA en los EE. UU. a fines de los años 90 y la seguridad de las vacunas. Pero el formato y el tono son muy importantes. En los trabajos sobre vacunación, las imágenes que inducen

⁴⁰ Allida Black, ed., “Joseph R. McCarthy (1908-1957)”, en *Eleanor Roosevelt, John Kennedy, and the Election of 1960: A Project of The Eleanor Roosevelt Papers* (Washington DC: George Washington University, 2003), gwu.edu/~erpapers/mep/displaydoc.cfm?docid=erpn-josmcc.

miedo (como las de niños enfermos que no fueron vacunados) hicieron más daño que bien. En el caso del vuelo 800 de TWA, un texto escrito de una manera que aparentaba estar ocultando información también fue menos exitoso que un texto claro.

Hay que recordar que la investigación en este campo recién está comenzando. Los experimentos sobre la llegada a la luna y la explosión de un vuelo son pequeños y no pueden usarse para generalizar. Los estudios antivacunación, que son muchos más, concluyen que todavía hay muchas cosas que no sabemos sobre la duración de las correcciones a lo largo del tiempo y, en particular, sobre si las correcciones pueden convertir las creencias en comportamientos de protección de la salud. Estos ejemplos nos brindan un pantallazo de lo que es posible. Para determinar si las teorías conspirativas pueden ser refutadas a largo plazo, es necesaria una mayor investigación de campo.

La llegada a la luna

Más de 50 años después de que las primeras personas llegaran a la luna, durante la expedición Apollo 11 en 1969, la teoría de que el aterrizaje fue una farsa todavía perdura. Un pequeño, pero continuo, porcentaje del 5% de encuestados estadounidenses lo cree. Además, hay una gran cantidad de referencias en la cultura popular, desde una película de James Bond de 1971 hasta Los expedientes secretos X en la década del 90.⁴¹

Un grupo de psicólogos se dispuso a estudiar esto.⁴² Asignaron de manera aleatoria a poco menos de 200 participantes alemanes a tres condiciones experimentales. En la primera fase, les dieron a todos las fotografías del aterrizaje en la luna que suelen compartir quienes creen en teorías conspirativas. Al grupo de control se le presentó un texto general que explicaba la escena. A otro grupo se le brindó un argumento muy usado en los foros de adeptos a la conspiración del falso aterrizaje en la luna: que la posición de los objetos enfrente (y no detrás) de la mira de la cámara indicaba que habían sido manipulados. En el tercer grupo, los participantes recibieron un resumen de la teoría conspirativa y una refutación que explicaba con claridad el hecho de que los detalles raros en la imagen eran resultado de la cantidad de veces que había sido reproducida y sobreexpuesta.⁴³

41 Elizabeth Howell y 2019, "Moon-Landing Hoax Still Lives On, 50 Years After Apollo 11. But Why?", Space.com, recuperado el 22 de julio de 2020, [space.com/apollo-11-moon-landing-hoax-believers.html](https://www.space.com/apollo-11-moon-landing-hoax-believers.html).

42 Viren Swami et al., "Lunar Lies: The Impact of Informational Framing and Individual Differences in Shaping Conspiracist Beliefs about the Moon Landings", *Applied Cognitive Psychology* 27, no. 1 (2013): 71-80.

43 Las reproducciones sobreexpuestas hicieron que las zonas más brillantes de la imagen "sangraran" sobre la mira (la nitidez de las líneas en el visor de un dispositivo de observación) y crearan la ilusión de que los objetos estaban frente a ella (lo que sugeriría una manipulación artificial) y no detrás.

Los resultados mostraron que en el grupo que leyó la refutación hubo una importante disminución entre los que creían en la conspiración. De la misma forma, en el grupo que solo leyó el argumento a favor de la teoría conspirativa aumentaron las creencias conspirativas.

La seguridad de las vacunas

Según la OMS, la reticencia a la vacunación es una de las 10 principales amenazas para la salud pública. A nivel mundial, solo el 79% de las personas considera que las vacunas son seguras, con una gran mayoría del 92% en países de África Central, pero solo un 50% en Europa del Este.⁴⁴ Esto cobra mucha importancia cuando las creencias se convierten en comportamientos, y las tasas de vacunación en distintos países bajan.

Un informe sobre las teorías conspirativas antivacunas que realizamos en 2020 demostraba que, aunque las correcciones son solo una forma de abordar la reticencia a la vacunación, pueden presentar, en el mejor de los casos, un panorama mixto.⁴⁵

En primer lugar, podemos cambiar lo que la gente piensa de la seguridad de las vacunas. Diversos estudios demostraron que las refutaciones cortas que se les presentaron a los participantes y que contenían información oficial de salud podían remediar la creencia en el mito que asegura que la vacuna triple viral causa autismo, o que la vacuna de la gripe puede enfermar a uno de gripe. Pero esto depende del formato de las correcciones. Por lo general, se observó que las correcciones textuales funcionan. Sin embargo, las intervenciones con textos que provocaban miedo o correcciones visuales no funcionaban, o incluso, para una minoría de los participantes, tenían un efecto adverso y hacían que un pequeño grupo de negadores se afiance más a su posición.

En segundo lugar, no sabemos cómo las creencias sobre la seguridad de las vacunas pueden cambiar a lo largo del tiempo. Los únicos dos estudios que lo investigaron descubrieron que, una semana después de la intervención, las preocupaciones sobre la seguridad de las vacunas empeoraban. No sabemos por qué ocurre esto, y es necesario repetir los experimentos. Las muestras que se testearon eran pequeñas, no eran representativas de la población a nivel nacional y no pueden aplicarse a otros países. No obstante, esto refuerza la importancia que tiene reflexionar sobre cómo las personas cambian, o refuerzan, sus creencias con el tiempo.

En tercer y último lugar, hay un largo camino entre cambiar las opiniones sobre la seguridad de las vacunas e influenciar los comportamientos. De todos los estudios que analizamos, en donde los investigadores les preguntaban explícitamente a los

44 Wellcome Trust, "Chapter 5: Attitudes to Vaccines", Wellcome Global Monitor 2018 (Londres: Wellcome Trust, 2018), wellcome.ac.uk/reports/wellcome-global-monitor/2018/chapter-5-attitudes-vaccines.

45 Nicol y ACE, "La desinformación de salud en África, América Latina y el Reino Unido: impactos y posibles soluciones".

participantes si tenían la intención de vacunarse, sólo en uno se observó una mejora. De igual manera, reportar que se quiere hacer algo nuevo no siempre implica que eso va a suceder. Por ejemplo, en un estudio donde se le preguntó a un grupo de padres si vacunarían a sus hijas contra el HPV, un 90% de los que respondieron que “no” finalmente lo cumplió, pero sólo el 38% de los que dijeron que “sí” luego vacunaron a sus hijas. Como mencionaron los autores, no hacer nada es un objetivo más fácil de lograr.⁴⁶ Nuestro informe sobre la desinformación de salud explora esto en mayor detalle.

El vuelo 800 de TWA

En 1996, un avión jumbo jet de la aerolínea Trans World Airlines (TWA), que se dirigía a París, explotó en el aire a casi 13 kilómetros en la costa de Long Island y se estrelló contra el océano Atlántico. Las 230 personas que estaban a bordo murieron. Una investigación llevada a cabo por la Junta Nacional de Seguridad en el Transporte (NTSB, por sus siglas en inglés) determinó que la causa del trágico accidente fue la explosión de una mezcla inflamable de aire y combustible, producida por un cortocircuito eléctrico. A pesar de esto, abundan las explicaciones alternativas. Una se basa en las declaraciones de testigos, que afirman haber visto rayos de luz antes del accidente. Esta teoría asegura que el avión fue derribado por un ataque vil de la marina de los EE. UU., que el gobierno intentó encubrir. Es probable que los rayos de luz que se vieron hayan sido combustible quemándose y no un misil. Sin embargo, como suele pasar cuando ocurren trágicos acontecimientos y el público busca una explicación, una gota de verdad creció en un mar de explicaciones no corroboradas.

Un grupo de autores descubrió que se podía corregir la creencia en la teoría conspirativa del vuelo de TWA, pero el formato de la corrección era de gran importancia.⁴⁷ En general, la documentación oficial se publica en forma escrita. Los académicos estudiaron si la documentación compartida lograba aplacar las creencias en conspiraciones o si la presencia de texto escrito hacía que las creencias erróneas se afiancen.

En 2014, se les pidió a más de 2500 participantes recrutados por Amazon's Mechanical Turk que lean un artículo que describía la historia oficial, la recolección de los hechos y una imagen vívida del avión reconstruido, parecido a lo que el público vería en los medios. Luego, a todos los participantes se les mostraron tres documentos de la NTSB y otras fuentes gubernamentales que evidenciaban las fallas técnicas detrás del accidente. Pero para estimular la experiencia de censura, a un grupo se le presentó

⁴⁶ Noel T. Brewer et al., “Increasing Vaccination: Putting Psychological Science Into Action”, *Psychological Science in the Public Interest* 18, no. 3 (1ro de diciembre de 2017): 149–207, doi.org/10.1177/1529100618760521.

⁴⁷ Brendan Nyhan et al., “Classified or Coverup? The Effect of Redactions on Conspiracy Theory Beliefs”, *Journal of Experimental Political Science* 3, no. 2 (2016): 109–123.

una versión que tenía espacios en blanco entre los párrafos cubiertos por cajas negras, para recrear la apariencia de que había información que no se estaba compartiendo.

Los autores observaron que, si bien los materiales correctivos reducían las creencias conspirativas en promedio, en comparación con ningún material en absoluto, la versión “censurada” no tenía ninguna diferencia en la creencia. Los individuos que estaban predispuestos a creer en las conspiraciones también eran más propensos a creer en esta conspiración en particular, a pesar de toda la información disponible. Para ellos, ni la versión limpia ni la “censurada” lograban mermar sus creencias conspirativas. A pesar de ello, otro estudio en donde se les dio a los participantes una razón detrás de la censura probó que esta situación podía mejorar. Aunque, otra vez, las creencias conspirativas fueron mayores en la condición censurada que en la íntegra, ambos grupos presentaron mejoras en comparación con los grupos de control.

Evitar que las creencias se arraiguen

Si las pruebas de nuestra capacidad de corregir las creencias en teorías conspirativas son variadas y se beneficiarían de una mayor investigación, nuestra capacidad de prevenir a través de la inoculación y del poder inherente a nuestra capacidad de pensar en forma crítica es más esperanzadora.

La prevención con inoculación

La teoría de la inoculación de información argumenta que, así como las vacunas refuerzan nuestra inmunidad a una enfermedad exponiéndonos a una dosis controlada de antígenos, la preexposición a un mensaje puede protegernos de una exposición futura a contenido persuasivo, pero falso. Cada mensaje de inoculación tiene dos componentes esenciales: una advertencia sobre posibles manipulaciones futuras y una refutación con argumentos o pruebas que les permiten a los lectores contrarrestar futuros mensajes.

Las investigaciones sobre la inoculación prosperaron en los últimos veinte años.⁴⁸ Esta sección analiza estudios que comenzaron a aplicar dichas tácticas para prevenir que las personas creen en teorías conspirativas, como la del 11 de septiembre, el cambio climático antropogénico y la vacunación. En general, encontramos que la inoculación puede disminuir la creencia en teorías conspirativas específicas con éxito. En promedio, los lectores que primero leyeron información objetiva eran menos propensos a creer en información errónea.

Dicho esto, es necesario aclarar que esta investigación se realizó con experimentos a pequeña escala. Al igual que la bibliografía de correcciones, los estudios analizados nos dan una idea de lo que es posible. Qué tanto podrán ser amplificados y utilizados

48 John A. Banas y Stephen A. Rains, “A Meta-Analysis of Research on Inoculation Theory”, *Communication Monographs*, 1ro de septiembre de 2010, doi.org/10.1080/03637751003758193.

por verificadores de datos en el mundo real será más evidente cuando haya más investigaciones.

El 11 de septiembre

El 11 de septiembre de 2001, cuatro aviones de pasajeros fueron secuestrados por terroristas islámicos radicales. Casi 3000 personas fueron asesinadas cuando los aviones chocaron contra el World Trade Center, el Pentágono y un campo en Pensilvania.⁴⁹ El incidente fue objeto de escrutinio público durante años debido a las motivaciones de los atacantes, los detalles técnicos de los aviones y los edificios y la tragedia que significó la pérdida de tantas vidas. Sin embargo, también significó el surgimiento de muchísimas teorías conspirativas en foros de internet y “documentales” que acusaban al gobierno de los EE. UU. de montar los ataques y luego encubrirlos.

Un estudio tuvo como objetivo inocular a los estudiantes contra Loose Change, un documental que apoyaba la conspiración y que estaba dirigido a un público joven.⁵⁰ Un subconjunto compuesto por una muestra de alrededor de 300 estudiantes de una universidad de los EE. UU. leyó un texto corto (aproximadamente 650 palabras) que les advertía de la teoría conspirativa y presentaba los errores objetivos usados para respaldarla. A otro grupo se le dio la misma advertencia y, además, un texto que señalaba la lógica defectuosa de la conspiración del 11 de septiembre, como la baja calidad de sus fuentes y los argumentos retorcidos. La mitad de los participantes también recibió con anterioridad un tratamiento conocido como inoculación meta. En este caso, se les avisó que “algunas personas” podrían querer cambiar su forma de pensar en ciertos asuntos y se les pidió que tomen decisiones por sí mismos. El objetivo era chequear si un exceso de escepticismo podía hacer que los participantes descarten todo, tanto la película conspirativa como la información correcta y objetiva que se les presentó. Luego, antes de reportar sus opiniones, todos los participantes vieron un extracto de 40 minutos de Loose Change.

Los resultados demostraron que los tratamientos de inoculación habían tenido éxito, en especial en los grupos que se basaron en hechos. Las personas que recibieron el tratamiento eran más propensas a diferir de la teoría conspirativa y a no creer en la película que los del grupo de control. Por el contrario, los estudiantes del grupo de control, que no habían sido prevenidos, reforzaron sus opiniones con respecto a la teoría del 11 de septiembre en hasta un 21% (1,5 puntos en una escala de coincidencia de entre 1 y 7). De igual forma, es importante mencionar que la inoculación no es infalible y que, a veces, puede resultar contraproducente. Cuando se les pidió a los

49 Chris Bell, “The People Who Think 9/11 May Have Been an ‘inside Job’”, *BBC News*, 1ro de febrero de 2018, sec. BBC Trending, bbc.com/news/blogs-trending-42195513.

50 John A. Banas y Gregory Miller, “Inducing Resistance to Conspiracy Theory Propaganda: Testing Inoculation and Metainoculation Strategies”, *Human Communication Research* 39, no. 2 (2013): 184–207.

participantes que piensen por sí mismos en un nivel general o meta, antes de que se les muestre la inoculación basada en hechos y la película, la efectividad de la inoculación bajó, aunque no fue cancelada del todo.

La seguridad de las vacunas

Un estudio que investigaba los efectos de los argumentos contra las conspiraciones concluyó que las correcciones también pueden aumentar la intención de vacunación (a un niño ficticio) cuando se las presenta antes de las teorías conspirativas.⁵¹

Se distribuyó de manera aleatoria en cuatro grupos a 260 adultos estadounidenses, de los cuales la mitad tenía hijos. A un grupo se le presentó una variante de una teoría conspirativa antivacunas, diseñada para reproducir el tipo de información genérica y sin referencias que las personas pueden encontrar en su vida cotidiana (“existen muchas pruebas que demuestran que las vacunas hacen más mal que bien. Por ejemplo, en el año 2002, se reportaron cientos de reacciones a las vacunas, incluyendo muertes...”). Un segundo grupo obtuvo información que la desmentía. Al grupo tres se le mostró la teoría y la información que la desmentía; al último grupo, el cuarto, se le dio lo mismo, pero en distinto orden: primero el material en contra. Luego se les pidió a todos los participantes que declararan cuán de acuerdo estaban con afirmaciones como “las vacunas causan alergias”, diseñadas para evaluar la confianza en la seguridad de las vacunas. Además, tuvieron que imaginar un escenario en el que eran padres de un niño que sufría de una enfermedad.

Se observó que las intenciones de vacunación aumentaron cuando los participantes leyeron los materiales que desmentían las teorías antes, pero no después. Es mucho más difícil modificar las creencias de las personas cuando se encuentran arraigadas en su imaginación. De acuerdo con investigaciones anteriores, exponer a los participantes a materiales que apoyan las conspiraciones reforzó sus creencias en ellas y disminuyó las intenciones de vacunación.⁵²

El cambio climático

Un estudio parecido investigó el efecto de la desinformación en la aceptación de que el calentamiento global es causado por los humanos y la posibilidad de neutralizarlo con mensajes preventivos.⁵³

51 Daniel Jolley y Karen M. Douglas, “Prevention Is Better than Cure: Addressing Anti-Vaccine Conspiracy Theories”, *Journal of Applied Social Psychology* 47, no. 8 (Agosto de 2017): 459–69, doi.org/10.1111/jasp.12453.

52 Daniel Jolley y Karen M. Douglas, “The Effects of Anti-Vaccine Conspiracy Theories on Vaccination Intentions”, *PLOS ONE* 9, no. 2 (20 de febrero de 2014): e89177, doi.org/10.1371/journal.pone.0089177.

53 John Cook, Stephan Lewandowsky y Ullrich KH Ecker, “Neutralizing Misinformation through Inoculation: Exposing Misleading Argumentation Techniques Reduces Their Influence”, *PloS One* 12, no. 5 (2017): e0175799.

Se les mostró a una muestra representativa de 751 participantes de los EE. UU. un resumen del consenso científico sobre el calentamiento global o una explicación corta sobre las tácticas de los mensajes del “falso equilibrio”, que presentan de la misma forma, y sin criticar, el consenso científico y las opiniones no comprobadas. Sin embargo, aunque lo hacen en el nombre de la igualdad periodística, corren el riesgo de legitimizar declaraciones no corroboradas.⁵⁴ A un grupo se le mostraron los hechos y la advertencia. Después, todos vieron un artículo falso armado de forma similar al falso equilibrio: se presentó el consenso científico al lado de las declaraciones no corroboradas, como si representaran opiniones igual de válidas.

En los resultados se observó que mostrarles a los participantes los hechos sobre el cambio climático antes que la desinformación anulaba su influencia negativa. Los participantes de este grupo reforzaron su creencia en que el cambio climático era causado por los humanos. No hubo ningún cambio general en el consenso climático percibido después de ver sólo los materiales de la inoculación (los que hablaban de las tácticas del falso equilibrio). Sin embargo, cuando se presentaron esos materiales con el resumen del consenso científico, sí.

Este resultado contradecía un estudio anterior que había concluido que la desinformación cancelaba los efectos positivos del consenso de información. En ese caso, el ejemplo de desinformación era un ataque más directo a la climatología, extraído del Oregon Petition Project.⁵⁵

Para evaluar estos resultados con un ataque más directo, los autores realizaron un segundo experimento con el objeto de adelantarse a la desinformación que genera dudas de forma intencional. Se les mostró a 400 participantes un extracto del Global Warming Petition Project. Según esta página web, 31000 científicos firmaron una declaración que asegura que los gases de efecto invernadero generados por los humanos no afectan el clima del planeta. Los autores alegan que es la “estrategia del falso experto”: usar actores que parecen ser expertos, pero que no cuentan con las calificaciones necesarias para proveer una evaluación basada en evidencia, para darle mayor credibilidad a una afirmación contraria.

Para lograr la inoculación, se le mostró a un subconjunto de participantes un texto corto (aproximadamente 350 palabras) y una figura, que presentaban un uso similar de expertos no calificados en una campaña publicitaria de tabaco. El texto no hacía una referencia directa al Oregon Petition Project, pero sí mencionaba que tácticas parecidas se usaban para desacreditar a la climatología.

54 Graham N. Dixon y Christopher E. Clarke, “Heightening Uncertainty around Certain Science: Media Coverage, False Balance, and the Autism-Vaccine Controversy”, *Science Communication* 35, no. 3 (2013): 358–382.

55 Sander Van der Linden et al., “Inoculating the Public against Misinformation about Climate Change”, *Global Challenges* 1, no. 2 (2017): 1600008.

Los autores observaron que, también en este caso, el grupo que había leído el material de advertencia (inoculación) mostró una menor polarización que quienes sólo leyeron la desinformación. No sabemos con certeza por qué ocurre esto. Una explicación puede ser que la información sobre las técnicas engañosas resonó bien con los escépticos del cambio climático. Los autores también notaron que ellos, además, apoyaban el libre mercado y podían considerar a la desinformación como una violación del derecho individual a la información. Otra explicación es que la inoculación estimula el pensamiento analítico. Como veremos al final de este informe, tomarse el tiempo para pensar lento puede moderar las creencias en información errónea.

La prevención con pensamiento analítico

Otra forma de abordar las creencias conspirativas a largo plazo es cultivar la capacidad del público de detectar y cuestionar el contenido de baja calidad. En un informe anterior, mencionamos el poder de las intervenciones de alfabetización mediática para cultivar el pensamiento crítico. Las clases y los talleres en las escuelas, e incluso juegos en línea breves para adultos, pueden cultivar, al menos en el corto plazo, la conscientización del público con respecto al tratamiento de las noticias por los medios de comunicación, a la manipulación de reacciones emotivas para la viralidad y a las tácticas de desinformación.⁵⁶ Lo que descubrimos es que incluso pequeñas ráfagas de esfuerzo por pensar más analíticamente pueden permitirnos discernir dentro del cebo de teorías conspirativas.

En el mundo de la verificación de datos, la atención al detalle es clave. Para poder determinar qué es correcto, se rastrea el origen de cada declaración y se la compara con las pruebas disponibles. Sin embargo, esta no es la forma en la que las personas forman sus opiniones normalmente. De vez en cuando, nos esforzamos por pensar en detalle, pero muchas veces nos manejamos con la heurística: atajos cognitivos que nos ahorran el esfuerzo y la energía que requiere concentrarse.

En una contribución trascendental a la psicología, Daniel Kahneman marcó esta distinción entre el pensamiento analítico y las reflexiones más superficiales como dos sistemas de pensamiento: un sistema 1, rápido e intuitivo; y un sistema 2, más comprometido a nivel analítico.⁵⁷ Varios experimentos realizados en los EE. UU. observaron que los participantes que no piensan en forma analítica son más

⁵⁶ ACE y Dora-Olivia Vicol. 'Alfabetización mediática e informacional. Lecciones de intervenciones en el mundo.' Buenos Aires: Chequeado, 2020. chequeado.com/wp-content/uploads/2020/02/Alfabetizacion-Mediatica-info-literacy.pdf.

⁵⁷ Daniel Kahneman, *Thinking, Fast and Slow* (Macmillan, 2011).

susceptibles a la desinformación.⁵⁸ Un estudio reciente llevado a cabo con una muestra del Reino Unido notó que lo mismo aplica a la creencia en teorías conspirativas.⁵⁹

Primero, los autores buscaron correlaciones entre los puntajes de los participantes en el BCTI, una de las varias escalas que miden la creencia en teorías conspirativas, y los puntajes de una escala que captura las preferencias reportadas por ellos mismos para pensar analíticamente (con ítems como “Me gustan los problemas que me hacen pensar mucho”) o de forma intuitiva (“Por lo general me baso en mis instintos cuando decido qué hacer”).

Como era de esperarse, los pensadores intuitivos creían más en teorías conspirativas, que eran menos populares entre los que pensaban de forma más deliberada y los participantes que habían tenido un puntaje alto en la métrica de mentalidad abierta. También es interesante notar que experimentos posteriores observaron que las creencias conspirativas podían ser moderadas por tareas que les enseñaban a los participantes a pensar de forma más analítica.

En una versión del experimento, se les pidió a poco más de 100 estudiantes que completen la escala BCTI midiendo sus creencias conspirativas, al igual que otros cuestionarios que no guardaban ninguna relación, pero que se habían incluido para ocultar el verdadero objetivo del estudio. Cinco semanas después, volvieron a llamar a los participantes, y les pidieron que formen parte de un corto ejercicio verbal.

Imaginen ver una lista de cinco palabras: “hombre lejos postal el caminó”. El ejercicio requería que borren una palabra y luego reorganicen las otras para formar una oración. Si les lleva un tiempo resolverlo, es porque el ejercicio está diseñado para que se concentren. Luego de unos segundos, es probable que extraigan “postal” de la lista y formen una nueva oración que dice: “el hombre caminó lejos”. Después, el experimento les pedía que vuelvan a hacer el cuestionario de BCTI y que respondan otras preguntas de distracción.

Los autores observaron que el grupo que había sido estimulado para pensar analíticamente había bajado mucho los puntajes de creencias conspirativas, en comparación con el grupo de control. Más adelante, esto se replicó en estudios posteriores con estudiantes y la población general (pero no representativa). Se registró la misma tendencia: pensar analíticamente puede ofrecer un tipo de defensa contra las creencias conspirativas.

58 Gordon Pennycook and David G. Rand, “Lazy, Not Biased: Susceptibility to Partisan Fake News Is Better Explained by Lack of Reasoning than by Motivated Reasoning”, *Cognition* 188 (2019): 39–50.

59 Viren Swami et al., “Analytic Thinking Reduces Belief in Conspiracy Theories”, *Cognition* 133, no. 3 (1ro de diciembre de 2014): 572–85, doi.org/10.1016/j.cognition.2014.08.006.

Recomendaciones

Para algunas personas, y todavía no sabemos cuántas, el conspiracionismo puede volverse totalmente absorbente. Quizás no hay mucho que podamos hacer al respecto, y las investigaciones sobre este tema recién están comenzando. Pero si nuestro objetivo es el público en general, todavía hay cosas que podemos hacer para corregir los dichos, evitar que creencias no corroboradas lleguen al público general y anticiparnos para crear consciencia sobre las situaciones de las que se alimentan las teorías conspirativas.

Correcciones

Si se comparte una plataforma con alguien que cree en conspiraciones, hay que debatir. No hay que dejar que teorías no corroboradas se mantengan indiscutidas.

Muchos estudios de teorías conspirativas sobre la seguridad de las vacunas, el cambio climático y el 11 de septiembre demostraron que presentarle al público materiales que respaldan conspiraciones sin aclarar qué dice la evidencia, aumenta la creencia en esas teorías. Si durante una entrevista, en un programa de radio o en cualquier otro formato, se menciona una teoría conspirativa, no hay que dejar lugar a dudas sobre qué dicen las pruebas. Hay que evitar el formato del “falso equilibrio”, donde se les da el mismo peso al consenso científico y a las especulaciones no comprobadas.

Corregir teorías conspirativas cuando llegan al debate público.

Las investigaciones analizadas demostraron, en general, que las correcciones pueden disminuir las creencias conspirativas. Se observó que las explicaciones textuales que les presentan los hechos a los lectores, y que se mantienen alejadas de imágenes que provocan miedo y otros formatos que puedan sugerir censura, disminuyen las creencias conspirativas. Todavía hay importantes limitaciones metodológicas, en especial la falta de investigaciones de campo. Pero lo mínimo que podemos hacer hasta que haya más investigaciones es corregir el historial. Si bien las preguntas continúan siendo el formato más efectivo de correcciones, sabemos que no corregir teorías no corroboradas puede darles tracción.

Preguntarse si vale la pena divulgar cada corrección, y dónde.

Cuando se divulga un chequeo, también se le da una mayor exposición a la afirmación. En particular si se comparte con personas que no la habrían visto de otra manera. Si bien las investigaciones experimentales basadas en encuestas sugieren que un chequeo claro que acompañe la afirmación aseguraría que el público se quede con la información correcta, aún está el riesgo que la publicidad del chequeo en

general aumente la atención a la afirmación original.⁶⁰ Un usuario de redes sociales podría inventar una acusación sobre la vacuna de la gripe todos los días, como: “da sarpullido” o “no se testeó ninguna vacuna para ver si no provoca la caída de dientes”. Las intervenciones de medios o empresas de internet que usan el trabajo de los verificadores pueden ayudar a prevenir que se difundan. Pero si esos chequeos luego se comparten en otros canales, el volumen de historias antivacunas que se desentierre puede hacer que el público piense que “debe haber algo de verdad detrás de estas afirmaciones, porque donde hubo fuego, cenizas quedan”. Es cierto que es difícil determinar en qué punto y en qué canales una afirmación se hace viral. Pero antes de abordar una teoría conspirativa, hay que preguntarse: ¿es posible que el público conozca este mito, o que ya haya oído de él?

Cuando se investigan actitudes antivacunas, no hay que usar materiales que provoquen miedo.

Ya mencionamos esto en mayor profundidad en otro informe, pero vale la pena repetirlo.⁶¹ Los estudios que usaron imágenes que causan miedo de niños enfermos o historias dramáticas de enfermedades observaron que, por lo general, aumentaban las creencias en afirmaciones erróneas sobre la seguridad de las vacunas y la reticencia a la vacunación, o no tenían efecto alguno. Hay que atenerse a las pruebas objetivas.

Prevención

Recordarles a las figuras públicas que el tono del debate público influye la creencia en conspiraciones.

Un importante número de investigaciones demostró que creer en teorías conspirativas está relacionado a sentimientos de incertidumbre e impotencia. Pero no nacemos sintiéndonos impotentes. También experimentamos esto durante las crisis, los momentos escandalosos de la política que disminuyen nuestra confianza en el gobierno y los escenarios muy polarizadores en donde parece que el gobierno solo trabaja para unos pocos. Los verificadores de datos tienen la responsabilidad de trabajar con las figuras públicas para mejorar el nivel del debate público. Podemos pedir un mayor nivel de transparencia y rigurosidad para generar una mayor confianza en el público. También podemos pedir que las deliberaciones cotidianas que forman parte del proceso democrático no se conviertan en un juego de nosotros y ellos, que puede hacer que sectores enteros del público se sientan perdedores políticos.

⁶⁰ Victoria Kawa, “Responsible Reporting in an Age of Information Disorder” (First Draft, 2019), firstdraftnews.org/how-journalists-can-responsibly-report-on-manipulated-pictures-and-video.

⁶¹ Vicol, Dora-Olivia y ACE. ‘La desinformación de salud en África, América Latina y el Reino Unido: impactos y posibles soluciones’. Buenos Aires: Chequeado, 2020. chequeado.com/wp-content/uploads/2020/08/La-desinformacion-de-salud.-Guia-Practica.-Chequeado-Investigacion..pdf.

Motivar a las figuras públicas y las instituciones de información para que se adelanten a las teorías conspirativas llenando vacíos de información.

Una gran parte de las creencias conspirativas reside en nuestra necesidad de saber. Las investigaciones que analizamos dejan en claro que, a veces, buscamos teorías conspirativas para entender mejor eventos perturbadores y encontrarle sentido a lo novedoso. Los verificadores pueden trabajar con comunicadores públicos para llenar el vacío de explicación.

Enseñarle al público cómo defenderse de creencias conspirativas al exponer las tácticas de los que apoyan conspiraciones.

La bibliografía relacionada a la inoculación aclara que brindar información correcta y exponer las tácticas usadas por los que apoyan conspiraciones puede equipar al público con las herramientas necesarias para defenderse. Hay que encontrar las tácticas más usadas en las teorías conspirativas (como usar falsos expertos y el falso equilibrio) y exponerlas.

Cultivar el pensamiento analítico.

Es importante aclarar que no somos prisioneros de nuestras creencias. Con un poco de pensamiento analítico, podemos ser mejores al diferenciar la verdad de la ficción y a ver más allá de las teorías conspirativas. Hay que enseñarle al público cómo se forman las opiniones y qué puede hacer para defenderse.

Hablar con los seguidores de las teorías conspirativas

Cambiar la opinión de los seguidores de conspiraciones más acérrimos es difícil. Las únicas recomendaciones que tenemos sobre este tema provienen de un informe de 2020 realizado por psicólogos de la Universidad de Bristol y son resultado de una investigación sobre el extremismo político.⁶² Esta falta de investigación dice mucho sobre lo que falta por descubrir para entender el conspiracionismo.

Tener y mostrar empatía.

Si el objetivo es abrir la mente de nuestro interlocutor, los comunicadores deben dar el ejemplo.

No ridiculizar.

Se corre el riesgo de alienar a los seguidores de conspiraciones que están convencidos.

62 Stephan Lewandowsky y John Cook, “Guía Para las Teorías de la Conspiración”, 2020, 12.

Afirmar el pensamiento crítico.

Hay que recordar que, cuando se rechazan los informes oficiales, quienes creen en conspiraciones se están afirmando a ellos mismos de manera indirecta como pensadores críticos. Se debe usar esto para construir una buena relación y redireccionar el poder del pensamiento crítico hacia una reexaminación de la teoría.

Si se puede, usar fuentes confiables.

Los mensajes de ex miembros de endogrupos que se contraponen se evalúan de una manera más positiva que los que vienen de fuentes externas.

Ideas para seguir investigando

¿Podemos ser más conscientes de la forma en la que pensamos? Hablamos mucho sobre las teorías conspirativas en las que creen otras personas. Pero como demostraron los psicólogos, las creencias conspirativas no se tratan solo de si tenemos o no la información correcta. También se refieren a la forma en la que procesamos información. Aluden a nuestra necesidad de saber y de controlar la incertidumbre, una necesidad de explicar la injusticia y de sentirse mejor sobre los grupos sociales de los que somos parte.

¿Es esto algo que podemos enseñar y que mejoraría nuestra inmunidad a las creencias conspirativas en el futuro? Por ejemplo: saber que, por lo general, creemos en teorías conspirativas, ¿nos ayudaría a moderar nuestras creencias? Todavía no contamos con un plan de acción para este ejercicio de mejorar la conscientización del público. Pero los verificadores de datos podrían reflexionar sobre este tema, de la misma forma en que reflexionamos sobre cultivar los programas generales de alfabetización mediática.

Cómo seleccionamos los estudios

Este informe se compuso principalmente de dos tipos de literatura, de la Psicología y la Ciencia Política. Primero analizamos revisiones bibliográficas recientes, lo que nos permitió resumir lo que sabemos hoy en día sobre la creencia en teorías conspirativas, las maneras de medirla y las motivaciones de los que creen en ellas. Luego, examinamos en mayor detalle los estudios que testeaban ciertas intervenciones para ofrecerles a los verificadores de datos herramientas prácticas para luchar y prevenir las teorías conspirativas.

Debido a limitaciones espaciales, no pudimos analizar literatura de Estudios Culturales y Estudios de Ciencia y Tecnología, aunque proveen matices de la construcción social de experiencia.

Es importante reconocer que la investigación de teorías conspirativas sufre de algunas limitaciones.

Advertencias

La investigación de teorías conspirativas es muy nueva, aunque, irónicamente, los ejemplos de conspiraciones datan de la Edad Media. Una revisión bibliográfica reciente remarcó que, de un total de 96 estudios analizados, más de la mitad se habían publicado entre los años 2015 y 2018.⁶³ Esta literatura también estuvo muy enfocada en los Estados Unidos y Europa. Casi el 80 % de todos los estudios se realizaron allí; sólo cuatro estudios se enfocaron en el hemisferio sur.

Esta novedad y preferencia geográfica son importantes. Todavía hay debates sobre las razones detrás de las creencias en teorías conspirativas. Por ejemplo, algunos estudios encontraron una relación con las creencias paranormales, pero otros no; algunos encontraron una asociación con las mentalidades abiertas; otros, no. La discusión sobre qué motiva estas creencias, más allá de los tres ejes analizados aquí (epistémico, existencial y social), todavía está en desarrollo.

Aún hay cierto debate sobre si se puede considerar a la tendencia general de algunas personas de creer en teorías conspirativas un tipo de mentalidad. Muchos autores lo creen.⁶⁴ Pero como un estudio matizado publicó en una revista de ciencias del

63 Andreas Goreis y Martin Voracek, "A Systematic Review and Meta-Analysis of Psychological Research on Conspiracy Beliefs: Field Characteristics, Measurement Instruments, and Associations with Personality Traits", *Frontiers in Psychology* 10 (2019): 205.

64 Martin Bruder et al., "Measuring Individual Differences in Generic Beliefs in Conspiracy Theories Across Cultures: Conspiracy Mentality Questionnaire", *Frontiers in Psychology* 4 (2013), doi.org/10.3389/fpsyg.2013.00225.

comportamiento, todavía no sabemos si creer en muchas teorías conspirativas refleja un conjunto de actitudes, procesos cognitivos o susceptibilidades.⁶⁵

Lo que es más notable es que los investigadores todavía están evaluando maneras de abordar la creencia en teorías conspirativas. Aquí también se necesita mucha investigación de campo con muestras representativas a nivel nacional para establecer qué funciona.

Por lo tanto, este informe marca una primera etapa en el debate entre la investigación académica de teorías conspirativas y la verificación de datos. Como todos los informes que buscan brindar recomendaciones prácticas, se beneficiaría de investigaciones de campo y de revisiones, en función de las pruebas disponibles.

⁶⁵ Robbie M Sutton y Karen M Douglas, "Conspiracy Theories and the Conspiracy Mindset: Implications for Political Ideology", *Current Opinion in Behavioral Sciences* 34 (1ro de agosto de 2020): 118-22, doi.org/10.1016/j.cobeha.2020.02.015.

Bibliografía

- ACE, y Dora-Olivia Vicol. 'Alfabetización mediática e informacional. Lecciones de intervenciones en el mundo.' Buenos Aires: Chequeado, 2020. chequeado.com/wp-content/uploads/2020/02/Alfabetizacion-Mediatica-info-literacy.pdf.
- Addley, Esther. 'Study Shows 60% of Britons Believe in Conspiracy Theories'. The Guardian, 23 Noviembre 2018. theguardian.com/society/2018/nov/23/study-shows-60-of-britons-believe-in-conspiracy-theories.
- Allington, Daniel, Bobby Duffy, Simon Wessely, Nayana Dhavan, y James Rubin. 'Health-Protective Behaviour, Social Media Usage and Conspiracy Belief during the COVID-19 Public Health Emergency'. *Psychological Medicine*, 2020, 1–7. doi.org/10.1017/S003329172000224X.
- Banas, John A., y Gregory Miller. 'Inducing Resistance to Conspiracy Theory Propaganda: Testing Inoculation and Metainoculation Strategies'. *Human Communication Research* 39, no. 2 (2013): 184–207.
- Banas, John A., y Stephen A. Rains. 'A Meta-Analysis of Research on Inoculation Theory'. *Communication Monographs*, 1 Septiembre 2010. doi.org/10.1080/03637751003758193.
- Bell, Chris. 'The People Who Think 9/11 May Have Been an "inside Job"'. BBC News, 1 Febrero 2018, sec. BBC Trending. bbc.com/news/blogs-trending-42195513.
- Bilewicz, Michal, Mikołaj Winiewski, Mirosław Kofta, y Adrian Wójcik. 'Harmful Ideas, The Structure and Consequences of Anti-semitic Beliefs in Poland'. *Political Psychology* 34, no. 6 (2013): 821–839.
- Black, Allida, ed. 'Joseph R. McCarthy (1908-1957)'. En *Eleanor Roosevelt, John Kennedy, and the Election of 1960: A Project of The Eleanor Roosevelt Papers*. Washington DC: George Washington University, 2003. gwu.edu/~erpapers/mep/displaydoc.cfm?docid=erpj-n-josmcc.
- Boghardt, Thomas. 'Soviet Bloc Intelligence and Its AIDS Disinformation Campaign'. *Studies in Intelligence* 53, no. 4 (2009). cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol53no4/pdf/U-%20Boghardt-AIDS-Made%20in%20the%20USA-17Dec.pdf.
- Brewer, Noel T., Gretchen B. Chapman, Alexander J. Rothman, Julie Leask, y Allison Kempe. 'Increasing Vaccination: Putting Psychological Science Into Action'. *Psychological Science in the Public Interest* 18, no. 3 (1 Diciembre 2017): 149–207. doi.org/10.1177/1529100618760521.
- Bruder, Martin, Peter Haffke, Nick Neave, Nina Nouripanah, y Roland Imhoff. 'Measuring Individual Differences in Generic Beliefs in Conspiracy Theories Across Cultures: Conspiracy Mentality Questionnaire'. *Frontiers in Psychology* 4 (2013). doi.org/10.3389/fpsyg.2013.00225.
- Cichočka, Aleksandra, Marta Marchlewska, Agnieszka Golec de Zavala, y Mateusz Olechowski. '"They Will Not Control Us": Ingroup Positivity and Belief in Intergroup Conspiracies'. *British Journal of Psychology* 107, no. 3 (2016): 556–576.
- Cook, John, Stephan Lewandowsky, y Ullrich KH Ecker. 'Neutralizing Misinformation through Inoculation: Exposing Misleading Argumentation Techniques Reduces Their Influence'. *PloS One* 12, no. 5 (2017): e0175799.
- Douglas, Karen M., Robbie M. Sutton, y Aleksandra Cichočka. 'The Psychology of Conspiracy Theories'. *Current Directions in Psychological Science* 26, no. 6 (1 December 2017): 538–42. doi.org/10.1177/0963721417718261.
- Douglas, Karen M., Joseph E. Uscinski, Robbie M. Sutton, Aleksandra Cichočka, Turkyay Nefes, Chee Siang Ang, y Farzin Deravi. 'Understanding Conspiracy Theories'. *Political Psychology* 40 (2019): 3–35.

- Edelson, Jack, Alexander Alduncin, Christopher Krewson, James A. Sieja, y Joseph E. Uscinski. 'The Effect of Conspiratorial Thinking and Motivated Reasoning on Belief in Election Fraud'. *Political Research Quarterly* 70, no. 4 (2017): 933–946.
- Einstein, Katherine Levine, y David M. Glick. 'Scandals, Conspiracies and the Vicious Cycle of Cynicism'. En *Annual Meeting of the American Political Science Association*, 2013.
- Goertzel, Ted. 'Belief in Conspiracy Theories'. *Political Psychology*, 1994, 731–742.
- Goreis, Andreas, y Martin Voracek. 'A Systematic Review and Meta-Analysis of Psychological Research on Conspiracy Beliefs: Field Characteristics, Measurement Instruments, and Associations with Personality Traits'. *Frontiers in Psychology* 10 (2019): 205.
- Gottfried, Jeffrey, y Elizabeth Grieco. 'Younger Americans Are Better than Older Americans at Telling Factual News Statements from Opinions'. *Pew Research Center* (blog), 2018. [pewresearch.org/fact-tank/2018/10/23/younger-americans-are-better-than-older-americans-at-telling-factual-news-statements-from-opinions](https://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/10/23/younger-americans-are-better-than-older-americans-at-telling-factual-news-statements-from-opinions).
- GPEI. 'Nigeria Three Years Free from Wild Poliovirus'. Global Polio Eradication Initiative (blog), 2019. <http://polioeradication.org/news-post/nigeria-three-years-free-from-wild-poliovirus/>.
- Howell, Elizabeth (2019). 'Moon-Landing Hoax Still Lives On, 50 Years After Apollo 11. But Why?' *Space.com*. Acceso 22 Julio 2020. [space.com/apollo-11-moon-landing-hoax-believers.html](https://www.space.com/apollo-11-moon-landing-hoax-believers.html).
- Jolley, Daniel, y Karen M. Douglas. 'Prevention Is Better than Cure: Addressing Anti-Vaccine Conspiracy Theories'. *Journal of Applied Social Psychology* 47, no. 8 (Agosto 2017): 459–69. doi.org/10.1111/jasp.12453.
- . 'The Effects of Anti-Vaccine Conspiracy Theories on Vaccination Intentions'. *PLoS ONE* 9, no. 2 (20 Febrero 2014): e89177. doi.org/10.1371/journal.pone.0089177.
- Kahneman, Daniel. *Thinking, Fast and Slow*. Macmillan, 2011.
- Leal, Hugo. 'Disinformation and Conspiracy Theories'. En *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*, 497–511. Abingdon and New York: Routledge, 2020.
- Lewandowsky, Stephan, y John Cook. 'The Conspiracy Theory Handbook', 2020, 12.
- Nyhan, Brendan, Franklin Dickinson, Sasha Dudding, Enxhi Dylgjeri, Eric Neiley, Christopher Pullerits, Minae Seog, Andy Simpson, Heather Szilagyi, y Colin Walmsley. 'Classified or Coverup? The Effect of Redactions on Conspiracy Theory Beliefs'. *Journal of Experimental Political Science* 3, no. 2 (2016): 109–123.
- Pennycook, Gordon, y David G. Rand. 'Lazy, Not Biased: Susceptibility to Partisan Fake News Is Better Explained by Lack of Reasoning than by Motivated Reasoning'. *Cognition* 188 (2019): 39–50.
- Popper, Karl R. *The Open Society and Its Enemies*. 5th ed. Princeton University Press, 1966.
- Schaeffer, Katherine. 'Nearly Three-in-Ten Americans Believe COVID-19 Was Made in a Lab'. *Pew Research Center* (blog), 2020. [pewresearch.org/fact-tank/2020/04/08/nearly-three-in-ten-americans-believe-covid-19-was-made-in-a-lab](https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/04/08/nearly-three-in-ten-americans-believe-covid-19-was-made-in-a-lab).
- Swami, Viren, Jakob Pietschnig, Ulrich S. Tran, Ingo W. Nader, Stefan Stieger, y Martin Voracek. 'Lunar Lies: The Impact of Informational Framing and Individual Differences in Shaping Conspiracist Beliefs about the Moon Landings'. *Applied Cognitive Psychology* 27, no. 1 (2013): 71–80.
- Swami, Viren, Martin Voracek, Stefan Stieger, Ulrich S. Tran, y Adrian Furnham. 'Analytic Thinking Reduces Belief in Conspiracy Theories'. *Cognition* 133, no. 3 (1 Diciembre 2014): 572–85. doi.org/10.1016/j.cognition.2014.08.006.

- Swift, Art. 'Majority in U.S. Still Believe JFK Killed in a Conspiracy'. Gallup.com, 15 Noviembre 2013. news.gallup.com/poll/165893/majority-believe-jfk-killed-conspiracy.aspx.
- Taylor, Steven. *The Psychology of Pandemics: Preparing for the Next Global Outbreak of Infectious Disease*. Cambridge Scholars Publishing, 2020.
- Uscinski, Joseph E., Casey Klofstad, y Matthew D. Atkinson. 'What Drives Conspiratorial Beliefs? The Role of Informational Cues and Predispositions'. *Political Research Quarterly* 69, no. 1 (2016): 57-71.
- Van der Linden, Sander, Anthony Leiserowitz, Seth Rosenthal, y Edward Maibach. 'Inoculating the Public against Misinformation about Climate Change'. *Global Challenges* 1, no. 2 (2017): 1600008.
- Vicol, Dora-Olivia. '¿Quién es más propenso a creer y compartir desinformación?' Buenos Aires: Chequeado, 2020. hequeado.com/wp-content/uploads/2020/02/Quien-Cree-Comparte-Desinformacion.pdf.
- Vicol, Dora-Olivia y ACE. 'La desinformación de salud en África, América Latina y el Reino Unido: impactos y posibles soluciones'. Buenos Aires: Chequeado, 2020. chequeado.com/wp-content/uploads/2020/08/La-desinformacion-de-salud.-Guia-Practica.-Chequeado-Investigacion..pdf.
- Waal, Joel R de. 'Brexit and Trump Voters Are More Likely to Believe in Conspiracy Theories | YouGov', 2018. yougov.co.uk/topics/international/articles-reports/2018/12/14/brexit-and-trump-voters-are-more-likely-believe-co.
- Waldersee, Victoria. 'Which Science-Based Conspiracy Theories Do Britons Believe? | YouGov', 2019. yougov.co.uk/topics/science/articles-reports/2019/04/25/which-science-based-conspiracy-theories-do-britons.
- Wellcome Trust. 'Chapter 5: Attitudes to Vaccines'. Wellcome Global Monitor 2018. London: Wellcome Trust, 2018. wellcome.ac.uk/reports/wellcome-global-monitor/2018/chapter-5-attitudes-vaccines.
- Wood, Michael J., Karen M. Douglas, y Robbie M. Sutton. 'Dead and Alive: Beliefs in Contradictory Conspiracy Theories'. *Social Psychological and Personality Science* 3, no. 6 (2012): 767-773.

Chequeado

Av Córdoba 5635
Buenos Aires



info@chequeado.com



[@chequeado](https://twitter.com/chequeado)



chequeado.com

Africa Check

Johannesburg



africacheck.org

Full Fact

London



fullfact.org